

El sindicato en el año 2000 temas, y desafíos.

Gonzalo Falabella

Volume 44, Number 1, 1989

L'avenir des relations industrielles dans les Amériques
The Future of Industrial Relations in the Americas
El Porvenir de las Relaciones Industriales en las Americas

URI: <https://id.erudit.org/iderudit/050473ar>

DOI: <https://doi.org/10.7202/050473ar>

[See table of contents](#)

Publisher(s)

Département des relations industrielles de l'Université Laval

ISSN

0034-379X (print)

1703-8138 (digital)

[Explore this journal](#)

Cite this article

Falabella, G. (1989). El sindicato en el año 2000 temas, y desafíos. *Relations industrielles / Industrial Relations*, 44(1), 47–61. <https://doi.org/10.7202/050473ar>

Article abstract

Contrary to some authors who believe that the trade union movement will be declining, we believe that modernization will have opposite implications. Yet, trade unions will face six major challenges. Employment. In a few instances, job protection strategies have been privileged rather than wage and salary protection. However, in Chile this situation has occurred only in high productivity sectors. In other sectors, unions will have to try and stabilize employment and increase working hours in order to achieve better wage levels.

New Technologies. Having been introduced in order to increase profitability, their impact will have to be controlled by trade unions.

Wages, Salaries and Management of the Economy. Unions strategies aimed only at wages and benefits lead to a dead end. Solutions must come from a trade union policy which should take into account a country's economic problems and increased co-responsibility for the firm's success.

Post-Industrial Perspective. As a consequence of changing social transformations, trade union policies must also change, more specially with regard to the certification of employees from the service and cultural sectors.

Union Organization. There is a need to redefine union organization from a perspective that takes into account levels and modes which are specific to the respective situations and challenges of each country.

Political and Economic Settings. These two variables are important and will affect the future fate of the labour movement. On the political side, the following aspects should be considered: class structure and marginality, democracy and violence, political regime and state decentralization. On the economic side, attention should be given to monetary policy and productivity, to the possibility of advocating human rights policies, and to the enhancing of a realistic union policy which should take into account the financial subordination and the products' characteristics of the country.

It is believed that the labour movement will be strengthened as a result of the shift in industrial production towards Latin America. Trade unions will be well advised to face these challenges with a combination of demands and alternatives which should be compatible with a new class policy based on the interests of both the consumer and the worker.

El sindicato en el año 2000 temas, y desafíos

Gonzalo Falabella

En este artículo, el autor trata del paso de las sociedades industriales a post-industriales, particularmente en América Latina, y como se puede transformar el sindicalismo para sobrevivir en este contexto.

Desde hace casi dos décadas algunos autores sostienen que el empleo industrial — base del movimiento sindical — tendrá una baja acentuada como resultado del paso de la sociedad industrial a la post-industrial (Bell, 1973). Otros plantean que lisa y llanamente el sindicato se transformará en reliquia a medida que se implanta de lleno la sociedad post-industrial donde la información más que la producción de bienes será el centro de la economía y la base del poder, y los movimientos sociales culturales reemplazarán al sindicalismo como centro de las luchas sociales (Touraine, 1978). Como en el caso anterior, argumentos similares — provenientes de dentro o fuera del *establishment* — se establecen para América Latina (Seminario Proyecto CLACSO sobre modernización y sindicalismo, Bs. As. Nov. 1986) y específicamente para el caso de Chile por autores que explican estos procesos por la modernización alcanzada bajo el régimen liberal autoritario (Lavin, 1987). En el presente artículo se argumenta, por el contrario, que la modernización no constituye por sí misma causa suficiente para establecer la declinación sin retorno del movimiento sindical en el mundo desarrollado ni menos aún en América Latina y Chile en particular. Bien puede surgir un nuevo sindicalismo basado en la producción microelectrónica y en los servicios modernos.

Lo determinante en el futuro del movimiento sindical en general y en América Latina en particular es más bien — como se argumenta en el set de hipótesis que sigue — la capacidad del sindicato de responder a los desafíos que tiene por delante. Bajo este punto de vista la crisis no es del sindicato sino de cierto tipo de política sindical que puede resumirse bajo el término

* FALABELLA, G., SUR-Chile, Santiago Chile.

“economicismo”, identificado con el inmediatismo y la parcialidad en la visión sindical, sin ver más allá de sus intereses fragmentados y en general parciales e inmediatos de los trabajadores e incluso capas de trabajadores. Con una política restringida e inmediatista el sindicato sin duda entrará en crisis. Pero si asume los nuevos desafíos — resumidos a continuación bajo seis temas de discusión — podrá proyectarse con confianza hacia el futuro. Los seis temas son empleo, nuevas tecnologías, salario y gestión económica, la dimensión post-industrial, estructuras sindicales, marco político y económico. La forma como el sindicato sueco enfrentó estos dilemas, robusteciéndose, son una clara demostración de la no inevitabilidad de la declinación sindical, cuestión que reafirman estudiosos del tema y organismos sindicales en países donde estos desafíos se presentan con mayor fuerza aún (ETUI, 1982; Falabella, 1985; Shaiken, 1985).

TEMAS Y DESAFÍOS

El empleo

Se trata de una temática central desde fines de los años 70 tanto para los sindicatos en el centro como en la periferia y semi-periferia. En efecto, el problema central de la política sindical europea en los 80 es la rebaja de la jornada de trabajo con el objeto de palear estos efectos; así mismo lo es para la CUT de Brasil. El sindicato del automóvil reemplaza en los Estados Unidos el empleo por el salario como elemento principal de negociación en el período 1979-1987. Fenómenos análogos se suceden en América Latina, producto de la crisis de 1981 y la aplicación de políticas monetaristas que afectan fuertemente al empleo, en especial en el sector industrial. En Bolivia desaparece casi por completo el sector minero del estaño, redefiniéndose de inmediato su peso sindical histórico en ese país.

Aparte de lo indicado, otra serie de temas que analizaremos más adelante, como la crisis del Estado de Bienestar en el centro y periferia o semi-periferia, las políticas económicas ejercidas para salir de la crisis y/o negociar la deuda externa, las nuevas tecnologías y la reconversión económica e industrial, tienen un profundo efecto sobre los trabajadores y el sindicato. Lo ponen en crisis y sus respuestas van desde políticas meramente reivindicativas (jubilación flexible, no despido, capacitación y reubicación, seguro de desempleo), a políticas más estructurales (aumento de las inversiones, reducción de la jornada de trabajo, plan de empleo y producción, control del ritmo de introducción de nuevas tecnologías), y por último culturales (que implica una nueva organización de la sociedad mediante la redefinición de la relación campo/ciudad, hombre/mujer e

industria/servicios, medio ambiente, descentralización, energía y la cuestión nuclear y otros temas “post-industriales” como veremos al final del texto).

El empleo es una temática central de lucha que cambia radicalmente la perspectiva sindical al abrirlo al campo de la política económica y los proyectos alternativos de sociedad, politizando al sindicato en su propia esfera, a diferencia del apolitismo que intentaron crear los militares y la politización dependiente del populismo. Proyecta además al sindicato con legitimidad como actor nacional propio y más autónomo. Cuando el sindicato transforma el tema del empleo en elemento central de su política, pone al capital a la defensiva, a diferencia del tema del salario que hace justamente lo contrario si la lucha salarial no está vinculada a la productividad.

Sin embargo en casos como Chile — donde se calcula una pérdida real de alrededor de 20% del salario real desde 1970 y de fuertes diferenciaciones salariales entre los trabajadores — políticas de este tipo son sólo esperables en aquel segmento de empresas de alta productividad donde los sindicatos tienen probabilidades de lograr cierto éxito en sus luchas salariales, como en el ABC Paulista, a pesar del régimen militar. En empresas donde el aumento salarial está bloqueado — por lo general de menor productividad — la lucha sindical puede ser, como en Chile, por la estabilidad laboral y el aumento de la jornada de trabajo como única forma de aumentar el salario, evitando incluso en épocas de crisis la negociación colectiva para evitar reducir los logros anteriores. He aquí un ejemplo del tipo de especificación que deberá hacerse por países para considerar la relevancia de las variables en discusión.

Las nuevas tecnologías (NT)

Producidas por el avance de la ciencia y tecnología de las grandes empresas transnacionales (ETN) y la investigación aeroespacial y de guerra en los Estados Unidos, las NT son un instrumento importante de estas empresas en su afán por aumentar su competitividad en el mercado reduciendo costos, aumentando la calidad del producto y en definitiva las ganancias. También son un instrumento importante de control del trabajo y su capacidad de organización. Su efecto sobre el empleo, la calificación, las condiciones de trabajo y salud, los salarios, la organización del trabajo, y la organización sindical son muy importantes. Es una de las respuestas principales del capital al nivel económico y político micro-fabril a la crisis y más en general al avance de los trabajadores durante décadas anteriores. En forma análoga, las respuestas del capital a nivel macro han sido las políticas monetaristas que han desmantelado el Estado de Bienestar, la reducción del

sector de empresas públicas y la legislación laboral (Inglaterra en Europa y Chile en América Latina han sido los ejemplos más consistentes).

Pero el desarrollo de estos procesos tendrá seguramente una enorme heterogeneidad en América Latina. Brasil tiene protección del mercado, básicamente de aparatos (*hardware*) y Chile, que no tiene producción alguna de estos, exporta software que para el año 1996 se proyectan en 2000 millones de dólares según fuentes oficiales. A su vez, el impacto de estos procesos diferenciados tendrá un impacto decisivo sobre el nivel de crecimiento de cada país, lo cual tendrá, a su vez, un efecto decisivo en el aumento aún mayor de la diversidad regional. ¿Hasta donde es posible la generalización, sobre los efectos de estos procesos diferentes?

Empleo

El desempleo estructural es una de las consecuencias directas de la introducción de NT que reduce el colectivo laboral total, en especial el productivo en desmedro del de servicios. La reinversión y el aumento de la producción en otros sectores o empresas puede paliar este efecto negativo así como otras medidas de control obrero de la producción. El aumento enorme de la productividad y las utilidades, ha motivado al sindicato en varios países de Europa y en Brasil a unificar criterios nacionales bajo la consigna de la reducción de la jornada de trabajo. En un inicio los trabajadores quedan fascinados por las NT pero muy luego advierten la inestabilidad en el empleo que ellas acarrearán, llegando a esta plataforma general sobre la reducción de la jornada. Pero ello requiere un nivel de democratización mínimo que permita plantearse como factible este tipo de luchas que en el caso de Chile, por ejemplo, no sería factible. En efecto cerrada la negociación colectiva allí desde 1983 debido a la crisis, y su recuperación tan solo reciente, la lucha ha sido más bien por extender la jornada como única forma de aumento de los ingresos. Otras políticas han sido ya enumeradas en la sección anterior sobre el empleo bajo el título de reivindicativas, estructurales y culturales.

Calificación

En general las NT microelectrónicas llevan a una polarización donde surge un reducido número de trabajadores (ingenieros) superespecializados y un ejército de trabajadores descalificados. El proceso se da por igual en el sector productivo como en los servicios. Pero esto no es inevitable como demuestra la lucha de los sindicatos escandinavos quienes, (mediante la obtención de leyes nacionales, convenios con los patrones, políticas de

alianza con los ingenieros de la fábrica a quienes incorporan al sindicato, la realización de cursos de capacitación, el desarrollo de su propia ciencia y tecnología y fondos para contratar expertos) han logrado controlar el proceso de introducción de la NT y *aumentar* el nivel de calificación de la fuerza de trabajo.

Salud y seguridad

Varias dificultades en el trabajo — algunas graves — son eliminadas con las NT (peligrosidad, peso, ambiente tóxico) mientras que otras nuevas aparecen (stress, monotonía y aburrimiento, dolores de cabeza productos de la luminosidad y posición del video, insomnio, nuevos peligros derivados de esa monotonía que lleva a una pérdida de interés, atención y a accidentes, aislamiento, trabajo nocturno, trabajo a domicilio, etc.). Ejemplo: plantas automotrices robotizadas y oficinas de varios servicios que usan computadores y videos.

Salario

No es automático el aumento del salario con la introducción de NT. Muchas veces los salarios bajan, al implantarse una línea nueva o una planta nueva con obreros jóvenes que ingresan sin las “conquistas” de antigüedad, nivel de calificación y otras garantías sindicales. A veces es la ocasión de cambiar desempleo para muchos, por empleo para pocos a mayores salarios, pero para realizar un trabajo más descalificado y aburrido. En general depende del nivel de presión y lucha sindical y hay casos, como Olivetti en Italia, donde el sindicato conquistó salarios más altos con la introducción de la NT.

Organización del trabajo

La NT permite, por un lado, controlar sin capataces a los trabajadores si se automatiza cada puesto de trabajo, lo cual permite tener un record en detalle de la jornada de trabajo del trabajador x. Además cada puesto de trabajo queda ligado a un computador central de la sección de la fábrica, de la empresa, del país de la ETN. Tal es el caso del computador central de la Ford en Detroit, lo cual le permite a Henry Ford y al gerente mundial planificar como un todo su producción mundial en base a una información en detalle de cada trabajador, sección, fábrica, país, región, y hacer frente a huelgas, mercados nacionales, competitividad en otras empresas en ciertos mercados etc.

Por otro lado permite, bajo presión sindical, quebrar la tan odiada línea de montaje y organizar los grupos autónomos de trabajo en el cual se descentralizan todas las funciones de producción en el colectivo, se dividen y rotan con libertad los puestos de trabajo y los trabajadores son responsables por el producto total, desde el inicio hasta el fin y de su control de calidad, permitiéndoles incluso organizar horarios de trabajo flexibles: su única responsabilidad es entregar un número x de productos en un plazo x convenido. Ello es producto de la enorme flexibilidad de la tecnología, con lo cual resuelve un viejo debate sobre el determinismo social de la tecnología (se afirmaba que cierta tecnología determinaba relaciones de cierto tipo, jerárquicas, por ejemplo). La implicación es ciertamente la capacidad enorme de apropiación que tiene el trabajador individual y colectivo de las NT...! Sin embargo cada trabajo del grupo autónomo puede estar, a su vez, descalificado...

Organización sindical

Se ve fuertemente golpeada con la introducción de la NT pues se reducen los colectivos de trabajo a veces en las secciones más sindicalizadas — justamente para hacer frente a la militancia sindical automatizándose primero estas secciones... — incorpora obreros jóvenes sin tradición sindical y entrenados para manejar las NT bajo una concepción moldeada por la empresa, etc. Pero ésto no es inevitable. A veces es la ocasión para organizar el sindicato de fábrica o servicio y terminar con la división sindical por profesiones, como ocurrió en los puertos australianos con la “containerización”. De nuevo, depende de la fuerza y de las políticas del sindicato.

La conclusión más general es que, sin control sindical, las NT pueden tener un efecto nefasto sobre los trabajadores y los sindicatos. Pero su enorme flexibilidad permite perfectamente a los sindicatos y trabajadores manejarla presentándose a los trabajadores no anti-progreso y anti-consumidores pero sometiendo la NT al hombre, particularmente al hombre colectivo. Incluso en el caso sueco esto se produjo junto con un proceso de desarrollo del sindicato como un verdadero “empresario colectivo”, como veremos más adelante. En segundo lugar la razón por la cual los trabajadores logran controlar las NT no es sólo su fuerza propia al momento de negociar; también es importante su fuerza política y apoyo externo, de Partidos, Gobiernos y el Estado, mediante leyes de la república que permiten al sindicato negociar mejor y manejar mejor el nuevo proceso como ocurre, nuevamente, en los países escandinavos.

Finalmente es importante la conducta del capital. Si no reinvierte y recesa el país, menor será la fuerza sindical que si reinvierte y lo desarrolla. Así mismo, es importante si la NT se introduce masivamente y en forma aplastante o muy lento. Si el nivel es mediano permite al sindicato reaccionar mejor, ya que en los otros dos casos la reacción es mas lenta porque no se da cuenta que sucede o es aplastado por la vertiginosidad del cambio en curso (caso de plantas nuevas automatizadas por completo con obreros jóvenes no sindicalizados e ideologizados por la empresa para el manejo de las NT).

Salario y gestión

Una lucha sindical centrada en el salario y los beneficios sociales lleva al sindicato a un callejón sin salida como demuestra el caso de la “scala movile” en Italia. Rigidiza las relaciones laborales y coloca al capital a la ofensiva, como ya se dijo, logrando luego va sea golpearlo (Inglaterra, Estados Unidos o cooptarlo (Japón). La única solución es la politización sindical en su propia esfera y meterse de lleno en el problema económico, particulamente a partir de políticas alternativas para solucionar el desempleo. El paso siguiente es hacerse co-responsable del éxito de la empresa introduciendo criterios sociales en el que producir, para quien producir y a que calidad y costo (Lucas Aerospace de Inglaterra). Ello coloca al capital a la defensiva pues se le entra a disputar su terreno propio de la hegemonía en la producción. Experiencias:

- no dar este salto llevó a la crisis al sindicalismo minero y del país en su conjunto en Bolivia. Fenómenos similares se dieron en Inglaterra con la Sra. Thatcher, en Chile con Pinochet y Estados Unidos con Reagan.
- el caso Japonés es distinto, pues — quizás como en México — permite a los trabajadores lograr ciertas conquistas claras a cambio de su cooptación (empleo de por vida e incorporación de miles de iniciativas de los trabajadores a la gestión de la empresa en el caso de Japón).
- la co-gestión sueca y el fondo de inversión de los sindicatos, dos leyes que permiten a los sindicatos, por un lado, co-dirigir todas las dimensiones de una empresa de “igual a igual” con el capital o la producción sencillamente se paraliza. Por otro lado les permite controlar un fondo de inversiones a partir de impuestos a los malos empresarios que no reinvierten sus utilidades, pudiendo estos llegar incluso a perder su fábrica...
- las experiencias exitosas de reconversión industrial implementadas por el gobierno militar brasileño y el gobierno socialista en España, frente a las cuales los sindicatos se opusieron, no opinaron, y en todo caso no plantearon alternativas.

Debe resaltarse que, en todo caso y como ya se ha indicado, sin haber logrado los trabajadores niveles mínimos de salarios no es posible para el sindicato enarbolar políticas como las aquí discutidas que vayan más allá de sus intereses inmediatos. En Chile, por ejemplo, la incapacidad de obtener esos niveles salariales mínimos ha obligado al sindicato de fábrica a cerrarse en la defensa del puesto de trabajo y la extensión de la jornada.

La dimensión post-industrial

(En parte, este punto ya se desarrolló bajo el título de la respuesta "cultural" al desempleo en el primer tema tocado). Los grandes saltos en la productividad ya no están en la producción sino en los servicios, particularmente los ligados a ella, que soluciona los cuellos de botella de los tiempos muertos. También están allí los grandes cambios en las ganancias (*software*). La tendencia histórica apunta en esa dirección. Aún en países industriales de la periferia se ve esta tendencia aunque, claro esta, paralelamente al desarrollo del sector de recursos naturales o de industrias (Chile y Brasil).

Lo anterior tiene un profundo impacto sobre el empleo, sobre el carácter de las luchas sociales, en las que se cruzan luchas culturales y económicas, sociales y políticas. Implican un nuevo tratamiento de la relación campo/ciudad para solucionar las aglomeraciones urbanas de ciudades sin sentido como Santiago, Sao Paulo o México por su dimensión y smog, plantea la necesidad de descentralizar el poder político y administrativo — como quisieron hacer los socialistas franceses — la relación hombre/mujer si ésta se incorpora masivamente al trabajo — implicando cuidado de la casa compartido, guarderías, jornadas de trabajo flexibles, etc. — red de micro-computadores y nuevas posibilidades para las comunicaciones de masa y uso de la TV cable con programas ad hoc para cada consumidor, videos, etc. Los sindicatos no pueden estar al margen de estas transformaciones ni plantearse defensivamente si quieren mantener su vocación hegemónica.

Hay diferentes tendencias en el desarrollo de los países del tercer mundo y de América Latina en particular. Sin duda en países como Brasil, Puerto Rico, Chile, y otros, estas temáticas "culturales" ligadas a la calidad de la vida en sociedad y al desarrollo de los servicios modernos en ciertas áreas — a pesar de la degradación paralela aún mayor de otras — irán moldeando aspectos importantes de estas sociedades y en esos espacios, la naturaleza de sus intereses y luchas. La política de alianzas sindicales deberá cambiar, particularmente en el terreno de la incorporación de los trabajadores de los servicios y de la cultura en sentido amplio y de los consumidores más en

general. Todo le deberá interesar, como al partido o al gobierno, pero en su propia esfera, es decir, como sindicato.

Organización sindical

Bajo fuertes cambios económicos, sociales, culturales y políticos, la organización sindical no puede permanecer igual sino que debe redefinirse. Ello implica tratar temas como: la crisis del sindicato por especialidad (gremios de varios puertos, ferrocarriles, y diarios en muchos países, por ejemplo), por capa social (empleados, profesionales), sindicato millonario con poder de cúpula (Argentina), por ideologías (Italia, España, Chile, Brasil, Perú, etc.) de base encerrado en la fábrica (Chile), regional bajo dictadura (Polonia), estructuras horizontales de inter-comisiones de fábrica por ETN (Ford), por grupos económicos. En general existe la necesidad de combinar distintos niveles y formas de modo original para hacer frente a los desafíos que se indicaron, y particulares de cada país. Una tendencia observada más general es el robustecimiento tanto del nivel de central nacional como de comisión o sindicato de fábrica y la redefinición — a veces debilitamiento — de los niveles intermedios. En momentos de fuertes cambios y crisis ello es esperable.

Marco Político y Económico

Aunque tratadas en último lugar, no por ello estas variables macro son de menor importancia; muy por el contrario. Se refieren a las condiciones más generales que dan el contexto económico y político en el cual operan las cinco dimensiones ya analizadas, es decir, el conjunto de condiciones políticas y económicas más estructurales en las cuales se desenvolverá la región.

Marco Político

Estructura de clases y marginalidad

El sustento último de la política es la estructura de clases. Desde el punto de vista del sindicalismo es fundamental considerar el tamaño cuantitativo y peso cualitativo así como la composición del sector asalariado tanto productivo como de servicios, particularmente sus sectores de punta en cada caso. Un aspecto central será el peso del sector marginal, tanto en términos de desempleo (urbano), como de autosubsistencia. Estos aspectos

serán todos ellos determinantes para enmarcar la política estatal y civil (partidos, movimientos sociales, instituciones no-estatales), particularmente la política de los propios sindicatos. Dos aspectos a tener en cuenta son el tamaño del sector marginal permanente, particularmente urbano, y la disminución de la importancia cuantitativa y/o cualitativa del sector industrial productivo, cuestión que puede variar sin duda de país en país. Dos casos opuestos podrían ser Chile y Brasil, con el primero incorporando a la subsistencia y ciudadanía al sector marginal con el retorno a la democracia, pero manteniendo un asalariado industrial reducido. Brasil sería el caso opuesto con un sector marginal sin ciudadanía mucho mayor y un proletariado industrial grande y centrado en su sector de punta. El carácter del sindicalismo en cada caso estaría condicionado de diferente manera.

Régimen político

Se refiere a la relación Estado/Sociedad e indica el grado en el cual la sociedad se socializa y el estado se estatiza, es decir, se hace público. De ello dependerá el nivel de autonomía de la sociedad civil o, por el contrario, el nivel de ingerencia estatal en la vida social, que en América Latina ha sido fuerte (Gobiernos Oligárquicos, Populistas y Dictaduras Militares) y por ello la ha marcado. En general se prevé una tendencia a la autonomía relativa de cada una.

Democracia y violencia

La estabilidad democrática y el nivel de violencia en las relaciones sociales y de poder, así como si este es un fenómeno más o menos de masa (Perú, Salvador), estatal (Guatemala hasta hace poco), compartido (Chile), o civil de derecha (Argentina), condicionará la acción sindical, limitando su campo de acción si la democracia, entendida como único método de resolución de disputas, no se afianza en la constitución y en la práctica política.

Descentralización estatal

Se trata de una variable diferente a las anteriores e indica el grado en que las decisiones se toman central o descentralizadamente. La autonomía regional y/o local de los aparatos estatales y civiles es el indicador específico y determinará el tipo de sindicalismo que prevalezca. Por ejemplo, el carácter federal del Estado Brasileño ha favorecido el fuerte regionalismo del nuevo sindicalismo representado por la CUT.

Marco económico

El monetarismo y la productividad, como determinantes más generales del nivel salarial, serán temas siempre presentes en los años que vienen como demuestran los procesos de redemocratización que han seguido a los gobiernos militares de la región. Un respeto relativo a estos marcos son planteados incluso por muchos políticos y sindicalistas chilenos de oposición para el período futuro de transición, a pesar del fuerte retroceso salarial experimentado como consecuencia de los cambios introducidos por quince años de régimen de Pinochet y los “Chicago Boys” (monetaristas chilenos formados en Chicago). La reducción salarial en Chile desde 1970 se calcula en 19%. Pero no sólo el Estado de Bienestar está en crisis, también el monetarismo vivió su utopía y está en crisis. Sobre esta base, será en general el grado de fuerza de la sociedad civil, en particular de los sindicatos, que explicará el nivel del retroceso de las políticas monetaristas.

Por razones análogas a las anteriores la reconstitución del Estado de Bienestar en América Latina, destruido por una alianza de militares y/o monetaristas, no será cosa fácil y quizás nunca se logre reconstituir. Pesa en su contra el volumen de la deuda externa y el consenso en torno a las políticas de mercado y la austeridad fiscal en casi todo el mundo. Probablemente el marco en el cual deberán actuar los sindicatos será más bien híbrido, en el cual existirá parte de los derechos sociales de la anterior democracia recuperados, pero tanta o mayor parte aún del marco económico impuesto por los militares y mantenido bajo el nuevo régimen político. El grado en el cual estos derechos sean recuperados dependerá, como en el caso anterior, del nivel de ciudadanía alcanzado/recuperado después de las dictaduras y desarrollado a partir de allí. Es posible que se produzca una diferenciación entre costos ligados a la producción (educación y salud del trabajador) que asume de lleno el Estado, y aquellos menos productivos (desempleo, jubilación), que esta tratará de evitar asumir. Pero como ya se ha dicho, si no se supera el nivel de subsistencia, o incluso si el deterioro del nivel de vida de los trabajadores ha sido muy marcado, la lucha bajo la democracia será para que el Estado asuma lisa y llanamente la satisfacción incluso de esos derechos “improductivos”.

El nuevo carácter de la dependencia es financiero y en el software de los modernos equipos microelectrónicos — *hardware* que bien puede ser, como en Brasil, de manufactura nacional. Lo anterior indica la tendencia general sobre cuya base debe establecerse matices y resaltar la heterogeneidad de situaciones: prácticamente ningún otro país tiene capacidad de crear *hardware* y que países como Chile están exportando software a la mayoría de los países. En cuanto al aspecto financiero, el volumen de la deuda y la

capacidad exportadora de la economía estarán conspirando contra el desarrollo de derechos salariales no ligados a la productividad y más en general el tamaño del nuevo Estado benefactor. Una política sindical realista deberá tomar en cuenta estos factores si se desea desarrollar su poder de convocatoria, movilización y logros concretos en términos de legislación y conquistas económicas.

CONCLUSIONES

Seis son los factores anotados que estarán demandando una política sindical de nuevo tipo. Si el sindicalismo no logra desarrollar políticas alternativas que den respuestas a estas interrogantes, los pronósticos fatalistas se cumplirán, al menos respecto al peso e importancia del sindicalismo y su fuerza propia. Vista así la situación, se trataría no tanto de un fenómeno estructural sin retorno, en el cual el sindicato muere inevitablemente con la baja en la centralidad de la industria manufacturera y extractiva, si no más bien un desafío a ser enfrentado por el movimiento de los trabajadores. Para salirle al paso deberán combinar una propuesta reivindicativa y alternativa, que acepta la modernidad y la compatibilice con una nueva política de clase y que, en definitiva, combine las perspectivas de clase y nación, es decir los intereses de los trabajadores y de los consumidores, de la mayoría del país, y ofrezca productos mejores y más baratos.

Lo anterior implica que habrá variaciones de un país a otro según el grado de desarrollo político sindical (peso y fuerza propia, programas alternativos y aliados políticos con influencia estatal) y, más en general, según el grado de ciudadanía logrado en ese país bajo las condicionantes específicas que se detallaron a lo largo de la exposición de las hipótesis.

Finalmente, cabe señalar que los argumentos respecto de la inevitabilidad de la pérdida de peso del sindicalismo se refiere básicamente a la situación de los países desarrollados, siempre que la baja del movimiento se asocia a la baja del contingente de obreros manufactureros, argumento que, como discutí en un trabajo ya citado para el caso de Europa, no es convincente ni siquiera para esos países. Por de pronto en el caso de América Latina la caída del empleo fabril no es por cierto un fenómeno generalizado (en Brasil hay un aumento espectacular) y ni siquiera mayoritario ya que en países como Chile parecen representar un momento específico de hegemonía del capital financiero. Esta política ha sido desplazada por otra hegemonizada por el capital productivo que, como consecuencia, ha aumentado el empleo productivo. Y esto es natural, ya que en una economía cada vez más transnacionalizada, con costos de producción

manufactureros varios, cientos de veces más bajos en nuestros países que en el centro, el desplazamiento de procesos industriales hacia nuestros países es inevitable. Ello estaría cuestionando el corazón mismo del argumento acerca del opacamiento definitivo futuro del movimiento sindical en la región.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- BELL, Daniel, *The Coming of Post-Industrial Society*, N.Y., Basic Books, 1973.
- FALABELLA, Gonzalo, "Microelectrónica y Sindicatos: La experiencia Europea", *Claridad* 7, Madrid, 1985, pp. 23-62.
- INSTITUTO DEL CONSEJO DE SINDICATOS EUROPEOS, "Negotiating Technological Change", *ETUI*, Bruselas, 1982.
- LAVIN, Joaquin, *La revolución silenciosa*, Santiago, Zig-Zag, 1987.
- SHAIKEN, Harley, *Work Transformed*, N.Y., Holt Reinhard and Winston, 1985.
- TOURAINÉ, Alain et al., *La voix et le regard*, Paris, Seuil, 1978.

Le syndicat de l'an 2000: thèmes et défis

Face à l'argumentation de certains auteurs qui affirment que le mouvement syndical a tendance à décliner, nous croyons que la modernisation aura des implications inverses. En ce sens, le syndicalisme devra affronter six défis:

Emploi: Dans quelques cas, la protection de l'emploi a été privilégiée comme thématique de lutte au lieu du salaire. Cependant, au Chili, ce thème ne se retrouvera que dans les secteurs de haute productivité. Dans les secteurs de moindre productivité, on devra rechercher la stabilité d'emploi, une augmentation des heures de travail, ce qui favorisera un meilleur salaire, et éviter la négociation collective pendant les crises.

Les nouvelles technologies: Introduites pour augmenter la rentabilité, elles ont un impact qui devra être contrôlé par les syndicats.

Salaires et gestion économique: Une lutte syndicale axée sur les salaires et les bénéfices nous amène à un cul-de-sac. La solution serait alors une politique syndicale qui tiendrait compte des problèmes économiques du pays et une co-responsabilité accrue pour la réussite de l'entreprise.

La dimension post-industrielle: Face à la transformation sociale, la politique syndicale devra changer, particulièrement au niveau de l'accréditation des travailleurs oeuvrant dans le secteur des services et de la culture au sens large.

Organisation syndicale: Il existe un besoin de redéfinir l'organisation syndicale, à partir d'une nouvelle combinaison de niveaux et de formes qui tienne compte des défis et des particularités de chaque pays.

Cadre politique et économique: Ces deux variables sont importantes car elles constituent le contexte du mouvement syndical dans le futur. Du côté politique, on devra considérer la structure des classes et la marginalité, la démocratie et la violence, le régime politique et la décentralisation étatique. Du côté économique, on observera le monétarisme et la productivité, la possibilité de mettre en marche une politique cherchant à restituer les droits des citoyens et, finalement, la mise en pratique d'une politique syndicale réaliste tenant compte de la dépendance financière du pays et du type de production qui s'y fait.

En conclusion, le mouvement syndical se renforcera suite à la tendance au déplacement des processus industriels vers l'Amérique Latine. Dans ce contexte, le syndicalisme devra affronter ces défis, à l'aide d'une combinaison de revendications et d'alternatives qui intègrent la modernité et la compatibilité avec une nouvelle politique de classe, considérant les intérêts des travailleurs et des consommateurs.

Unions in Year 2 000 : Issues and Challenges

Contrary to some authors who believe that the trade union movement will be declining, we believe that modernization will have opposite implications. Yet, trade unions will face six major challenges.

Employment. In a few instances, job protection strategies have been privileged rather than wage and salary protection. However, in Chile this situation has occurred only in high productivity sectors. In other sectors, unions will have to try and stabilize employment and increase working hours in order to achieve better wage levels.

New Technologies. Having been introduced in order to increase profitability, their impact will have to be controlled by trade unions.

Wages, Salaries and Management of the Economy. Unions strategies aimed only at wages and benefits lead to a dead end. Solutions must come from a trade union policy which should take into account a country's economic problems and increased co-responsibility for the firm's success.

Post-Industrial Perspective. As a consequence of changing social transformations, trade union policies must also change, more specially with regard to the certification of employees from the service and cultural sectors.

Union Organization. There is a need to redefine union organization from a perspective that takes into account levels and modes which are specific to the respective situations and challenges of each country.

Political and Economic Settings. These two variables are important and will affect the future fate of the labour movement. On the political side, the following aspects should be considered: class structure and marginality, democracy and violence, political regime and state decentralization. On the economic side, attention should be given to monetary policy and productivity, to the possibility of advocating human rights policies, and to the enhancing of a realistic union policy which should take into account the financial subordination and the products' characteristics of the country.

It is believed that the labour movement will be strengthened as a result of the shift in industrial production towards Latin America. Trade unions will be well advised to face these challenges with a combination of demands and alternatives which should be compatible with a new class policy based on the interests of both the consumer and the worker.

JIR

THE JOURNAL OF INDUSTRIAL RELATIONS

The Journal of the Industrial Relations Society of Australia
Editor: Professor John Niland, The University of New South Wales

December 1988 — Volume 30 Number 4

Articles

The Relationship Between Youth and Adult Award Wages from 1930 to 1985
Christine Short

Towards Tripartism: Industrial Relations in the Steel Industry 1978 to 1987
Diana Kelly

Equal Pay and Comparable Worth and the Australian Conciliation and Arbitration Commission
Laura Bennett

Consultative Councils in Qantas and Telecom: A Comparative Study
E. M. Davis and R. D. Lansbury

Arbitration and Bureaucracy: The New South Wales Railway Commissioners, 1892-1914
Greg Patmore

Book reviews

Published quarterly. Subscription: Australia \$32, overseas \$A45 (surface mail).
Single issues: \$A9 (including postage). Order from the
Business Manager, The **Journal of Industrial Relations**,
GPO Box 4479, Sydney, NSW 2001, Australia.